



IA y traducción literaria: las traductoras y los traductores exigen transparencia.

Actores y usuarios de la cadena del libro están subyugados por la eficacia y los correctos resultados obtenidos por la «traducción automática» en determinados pares de lenguas. El lanzamiento de ChatGPT arrojaba recientemente una luz muy cruda sobre un futuro mucho más cercano de lo que la mayoría de nosotros imaginaba hace apenas unos años, y en particular sobre el futuro de traductores, ilustradores y programadores.

Livre de Poche (Libro de bolsillo) acaba de prohibir el uso de algoritmos generadores de imágenes en sus portadas, también se están dando ya los primeros procesos de autores contra los desarrolladores de IA, y grandes escuelas prohíben que se utilice sin regulación...

Aún hay tiempo de actuar para proteger los oficios artísticos de los algoritmos generativos.

Atentos a la evolución de los oficios de la traducción y de las condiciones en que se ejerce desde hace 50 años, desde ATLAS y la ATLF lanzamos una alerta sobre los peligros inminentes de la IA en su ámbito, el de la traducción literaria, que conviene seguir defendiendo como una actividad intelectual, esencial y profundamente humana.

Un oficio intelectual que debe seguir siendo independiente de los desarrolladores de programas informáticos que de inteligentes solo tienen el nombre.

1. El contexto: nosotros hablamos desde la experiencia, no especulamos

Cuatro años después del Observatorio de la «traducción automática» realizado por ATLAS¹; con motivo de la publicación de una encuesta realizada por la ATLF sobre la «post-edición»² al conjunto de traductores literarios en diciembre de 2022; después de la tribuna pionera del STAA «No a la automatización de los oficios de arte: la traducción no es un problema a resolver»³; después de haber escuchado atentamente a otras profesiones de la traducción ya transformadas por la IA en la últimas Assises de la traducción literaria en Arles en noviembre de 2022: la ATAA (Association des Traducteurs/Adaptateurs de l'Audiovisuel) y la SFT (Société Française des Traducteurs),⁴ nuestras dos organizaciones alertan públicamente sobre la industrialización de esta tecnología y **apelan a una transparencia inmediata por parte de los profesionales del libro sobre dichas prácticas**, que además generan una considerable contaminación digital.

2. ¿Qué es la traducción realizada por seres humanos?

La traducción no es un problema a resolver»,⁵ escribía en noviembre pasado el Sindicato de Trabajadores y Trabajadoras Artistas-Autores (STAA) en su tribuna contra la automatización de las profesiones artísticas. La traducción es un oficio, una destreza, un acto creativo, una experiencia humana. Es una disciplina fascinante, reflexiva y eminentemente subjetiva, que educa en el manejo de la lengua como instrumento de emancipación, y no como norma estandarizada. A la pregunta de si «saber traducir es amar la profundidad», la académica Barbara Cassin responde: «Sí [...] pero también es saber decidir, liberarse, elegir, jugar, saber ser ligero».⁶

¹ <https://www.atlas-citl.org/observatoire-de-la-translation-automatique/> [Observatorio de la traducción automática]

² <https://atlf.org/wp-content/uploads/2023/03/ENQUETE-TRADUCTION-AUTOMATIQUE.pdf> / [Encuesta sobre traducción automática, en fr]

³ <https://cnt-so.org/staa/2022/11/11/non-a-lautomatisation-des-metiers-de-lart/> [no a la automatización de los oficios del arte]

⁴ Table ronde « Métiers de la traduction : ce qu'automatiser veut dire » / Mesa redonda – «Oficios de la traducción: Qué significa automatizar»

⁵ [Tribuna del STAA](#), noviembre 2022.

⁶ Revista *Geste*, «Le plaisir de traduire – entretien avec Barbara Cassin», [El placer de traducir – entrevista con Barbara Cassin], 2007.

La traducción humana rinde tributo a la diferencia, explicita la diferencia intrínseca que existe entre las lenguas celebrándola. Nosotros, traductores y traductoras, no deseamos la omnipresencia de una literatura a la salsa globish que erige la comunicación por encima de la lengua, de la palabra, del intercambio. Queremos seguir aprendiendo idiomas y practicándolos, queremos continuar «complicando lo universal», «traduciendo lo que un texto hace y no lo que un texto dice».⁷ Con Barbara Cassin, reivindicamos la traducción como uno de los fundamentos: «Leer, escribir, contar, hablar idiomas, traducir».⁸

Si la actividad de traducción literaria llegase a desaparecer, sin ella nos veríamos privados de un instrumento extraordinario de formación del espíritu. Todo texto literario está cargado de ambigüedades, de huecos que nosotros, traductores y traductoras, debemos colmar. Todo el que reflexiona en la traducción o que la ha practicado lo sabe: **no se traducen palabras sino una intención, sobreentendidos, lo equívoco, lo que no está dicho y sin embargo existe en los pliegues de un texto literario.**

Como lectoras y lectores entre los más atentos, durante la primera versión del trabajo de traducción es cuando co-creamos el sentido del texto literario; entonces, la intervención de la máquina que «pretraduce» mediante algoritmos (IA) nos desposee de ese «primer borrador» determinante. Volveremos sobre ello.

3. ¿Por qué la IA y de dónde viene?

En primer lugar, conviene recordar el marco antropológico dentro del cual se desarrolla esta tecnología llamada IA. No es ni de lejos un detalle anodino para comprender qué mundo respalda y defiende.

Yaëlle Amsalem, doctoranda en Management e invitada en la Universidad de Berkeley, participó en las últimas Assises de la traducción donde informó sobre sus estudios en torno a los ideales transhumanistas de la Silicon Valley que alumbraron los actuales avances tecnológicos. Los pioneros de la tech, alimentados en la contracultura americana, veían en la tecnología una herramienta para emanciparse del Estado centralizado. Su propósito era multiplicar las capacidades humanas (psicológicas, físicas e intelectuales), pues concebían los ordenadores como una nueva forma de LSD capaces de favorecer una expansión de la consciencia. En la actualidad encontramos un resto de este discurso «libertario» en alguien como Elon Musk, entre otros directivos de poderosas empresas del sector digital.

⁷ Barbara CASSIN, *Éloge de la traduction : compliquer l'universel* [Elogio de la traducción: complicar lo universal], París, Fayard, 2016.

⁸ Revista Geste, op.cit.

Como sucede a menudo, el temor a quedar atrás y a perder el vagón de la tecnología, ha impelido a los estados, primero Estados Unidos y luego los europeos, a seguir el ejemplo y a realizar enormes inversiones en estas investigaciones.

El plan DeepTech que en 2019 adoptó el Estado francés –el cual preveía una inversión de 30 mil millones de euros desde esa fecha hasta 2030– ha añadido este pasado enero de 2023 un incremento de 500 millones de euros.

Se supone que la creación de 100 unicornios y de 500 start-ups DeepTech al año de aquí a 2030 debería colmar el «retraso» con respecto a Estados Unidos y China. A nivel europeo, el Parlamento, en un dictamen con fecha de 3 de septiembre de 2020, reconocía que «la Unión tiene la obligación fundamental de promover que se compartan las ventajas que ofrece la IA, utilizando un cierto número de herramientas, incluida la inversión a favor de la investigación en todos los Estados miembros».⁹

Asistimos así a un aumento de las interacciones entre las investigaciones en sectores de las nanotecnologías, las biotecnologías, la informática y las ciencias cognitivas, designadas con el término de «convergencia NBIC». Es de temer que el debate en torno a los retos éticos que se desprenden de todo ello sea declarado de forma unilateral un combate de retaguardia, que esas cuestiones no se consideren hoy prioritarias y que aporten apenas escasas garantías sólidas para un uso racional de estas tecnologías, pese a las consecuencias, que se vislumbran vertiginosas, sobre la vida humana.

4. ¿Cómo funciona la IA en la traducción?

Anne-Marie Robert, representante de la SFT, especializada en traducción técnica, y ella misma usuaria de programas informáticos de Traducción Asistida por Ordenador (TAO), lo recordaba durante las 39 Assises de la traducción literaria: la traducción llamada «neuronal» (Traducción Automática Neuronal o TAN) reposa sobre el *deep learning*, un aprendizaje automático de la máquina que modifica su código informático a medida que es alimentada por el big data, inspirándose así (gratuitamente) de las traducciones humanas, y corrigiendo lo que considera errores, por su menor uso, en términos estadísticos.

Ya va siendo hora de cambiar los términos para expresar con mayor precisión lo que ocurre técnicamente. La IA no es en modo alguno «inteligente», lo que hace es imitar un comportamiento humano a través del pillaje de lo creado por el ser humano. También se

⁹ Dictamen de la Comisión de Cultura y de Educación dirigido a la Comisión de Asuntos jurídicos sobre los derechos de la propiedad intelectual para el desarrollo de las tecnologías, relacionadas con la inteligencia artificial (2020/2015(INI)) (desembocando en la resolución del Parlamento europeo del 20 de octubre de 2020 sobre los derechos de propiedad intelectual para el desarrollo de tecnología vinculadas a la inteligencia artificial.

hace urgente sacar a la luz las consecuencias de un antropomorfismo descontrolado que nos lleva a confundir inteligencia y rendimiento.

Debemos dejar de hablar de «traducción automática», hablemos mejor de «salida máquina».¹⁰ O, en última instancia, de «pre-traducción»¹¹ generada por unos algoritmos que, para ser exactos, resulta de una «transcodificación de un texto escrito en una lengua a otra lengua a través de algoritmos generativos», como nos recuerda el STAA.¹² Y por último, no olvidemos que, en el marco de una IA industrial llamada Traductora (DeepL, Google Translate, u otras), el texto es generado por la máquina, no creado.¹³

Del mismo modo, cuando algunos medios de comunicación, por otro lado muy respetables, optan por utilizar una IA para producir en francés un texto redactado en otro idioma original indicando «Hemos traducido» como introducción de este o aquel artículo, debemos responder que no, esos medios de comunicación no han traducido. Veamos qué han hecho: han hecho una transcodificación de un texto escrito en una lengua a otra lengua por los algoritmos generativos de un programa informático desarrollado por una start-up, luego, en el mejor de los casos, han encargado a alguien una revisión.

DeepL no es «el mejor traductor del mundo» como se jacta de serlo la empresa desde su sitio internet, sencillamente porque no es un traductor. La IA no es una herramienta inocente, como algunos continúan afirmando. De otro lado, ¿se puede considerar una herramienta si con el tiempo nos convierte en vasallos? En cualquier caso, si hoy la consideramos una herramienta cabe preguntarse si andando el tiempo continuaremos siendo dueños de este instrumento de trabajo.

Porque la cuestión es precisamente esta: el riesgo de alienación masiva de los profesionales de la traducción, incapaces de gestionar una herramienta cuyo funcionamiento no dominan como tampoco las condiciones de explotación, que escapa a su control y que se les podría llegar a imponer. Escuchemos a nuestros colegas de la SFT y de la ATAA, que el pasado noviembre en Arles nos explicaban que esto ya estaba ocurriendo en la traducción llamada pragmática, principalmente para los encargos de subtitulación de las plataformas de streaming. En este sentido, la encuesta de la ATLF es, por desgracia, muy elocuente: en el 92 % de los casos de encargos de «post-edición» de un texto generado por una máquina, el editor no especificaba la «herramienta» empleada.

Entonces, ¿por qué utilizar DeepL y Google Translate en lugar de encargar directamente a un traductor profesional la traducción de dicho texto?

Pura y simplemente para reducir costes y plazos.

¹⁰ Término propuesto por Rudy Look, director del Máster de Traducción especializada multilingüe de la Universidad de Lille, durante el coloquio «Éthique et traduction à l'ère contemporaine» [Ética y traducción en la era contemporánea], organizado los días 13 y 14 de febrero de 2023 en la Universidad de Aviñón.

¹¹ Anne-Marie Robert, representante de la Société Française des Traducteurs (SFT), durante la mes redonda «Métiers de la traduction: ce qu'automatiser veut dire» [Oficios de la traducción: Qué quiere decir automatizar] – 39 Assises de la traduction littéraire, Arles, 2022.

¹² Syndicat des Travailleurs et travailleuses Artistes-Auteurs, CNT-SO. Léanse al respecto los testimonios de Laurent Vannini, traductor, y Ombremonde, ilustrador, en Le Monde, 23 de enero de 2023.

¹³ Jonathan Seror, jurista de la Asociación de Traductores Literarios de Francia (ATLF), durante la mesa redonda ATLAS/ATLF «Métiers de la traduction: ce qu'automatiser veut dire» – 39 Assises de la traduction littéraire, Arles, 2022.

Que quienes incorporen estas prácticas lo asuman, es eso lo que nosotros pedimos.

Es necesario que entiendan ya que nuestro oficio está sufriendo una serie de transformaciones de tal envergadura que muchos de nosotros pronto no podremos seguir ejerciéndolo, sin olvidar el empobrecimiento lingüístico, artístico y cultural que el uso masivo de esta tecnología implica para el conjunto de los lectores y de la sociedad. Los estudios desarrollados hasta la fecha, de los que dan fe los trabajos de Waltraud Kolb, investigadora en el Centre for Translation Studies de la Universidad de Viena (Austria), acerca del supuesto tiempo ganado gracias a la «post-edición» no ofrecen una repuesta clara debido a la diferente velocidad de trabajo que puede darse de un individuo a otro. En el estadio actual no puede excluirse, por lo tanto, que el más rápido de los traductores no sea capaz de trabajar más rápido que el más rápido de los «post-editores»¹⁴; en cambio, es indudable que la aceleración a ultranza de los procesos de producción y la reducción de plazos provoca una tensión nefasta para la salud y la calidad de vida de las y los que traducen.

5. ¿Qué consecuencias concretas entraña el uso masivo de esta tecnología algorítmica?

En un contexto de descenso de ingresos para las traductoras y los traductores, cuando es grande la tentación de aceptar encargos mal pagados para poder sobrevivir, conviene recordar a quienes nos leen la extrema fragilidad de nuestras condiciones de vida.¹⁵ Una condiciones que están empeorando: la tarifa por folio no solo no aumenta sino que incluso baja, al igual que los derechos proporcionales ligados a las ventas de la obra se han reducido de manera alarmante; muchos de nosotros se encuentran en una gran precariedad (es oportuno recordar aquí que los artistas-autores no tienen derecho a prestaciones por desempleo, por ejemplo). A esto se suma un descenso regular en la compra de derechos extranjeros en la edición¹⁶ y de la circulación intelectual, con el predominio aún mayoritario del mercado anglosajón. ¿De verdad queremos, en estas

¹⁴ Observatorio de la traducción automática de ATLAS (an 04), guiado por la traductora Sophie Royère – 39es Assises de la traducción literaria, Arles, 2022.

¹⁵ Véase: la situation socio-économique des traducteurs littéraires, [La situación socio-económica de los traductores literarios], encuesta realizada con la colaboración de Olivia Guyon, profesora adjunta de Economía, julio 2020, ATLF, y Survey on Working Conditions 2020, CEATL. Véase también: les traducteurs en couverture – ultilinguisme et traduction : rapport du groupe de travail « éthode ouverte de coordination» (MOC) [Traductores en portada: Multilingüismo y traducción: informe del grupo de trabajo “Método abierto de coordinación”] formado por expertos de los Estados miembros de la UE. Publicación de la UE.

¹⁶ Véase al respecto las últimas cifras-clave de la edición publicadas por el SNE: porcentaje del número de libros traducidos en 2016 (18,3 %) contra 15,9 % en 2020-2021.

condiciones, delegar nuestro pensamiento y nuestro arte no «en las máquinas» sino en quienes las desarrollan y obtienen beneficios a nuestras expensas?

Lo que está en juego es la alienación y la supervivencia de nuestra profesión.

«La revolución industrial ha sustituido nuestros músculos por las máquinas, la revolución digital sustituye ahora a nuestros cerebros», decía Laura Hurot, traductora germanista invitada del Observatorio de la Traducción automática (año 04) de ATLAS, que explicó de manera muy pertinente la filosofía de Hartmut Rosa: la aceleración del ritmo de trabajo y la presión temporal son responsables del fenómeno de burn-out; lo mismo sucede con la aceleración de los procesos de traducción que ha conllevado el uso de las IA. ¿Qué consecuencias tiene sobre el bienestar fundamental de la gente que trabaja?

El sesgo de anclaje

Waltraud Kolb, investigadora en el ámbito de la traducción en la Universidad de Viena (Austria), informaba durante las 39 Assises de la traducción literaria en Arles, organizadas por ATLAS, de los resultados de un estudio llevado a cabo con diez traductores literarios, a quienes se les pidió que tradujeran una nouvelle de Hemingway (A Very Short Story). A cinco de ellos se les pidió que tradujeran del inglés al alemán partiendo exclusivamente del original, mientras los otros cinco debían partir de una «pre-traducción» automática. Una frase, en apariencia anodina, llamaba la atención: «Luz sat on the bed». Según la lectura que uno haga, cabe entender que la acción está consumada o no. Luz estaba sentada o se sentó. Las interpretaciones divergían lógicamente entre los traductores del primer grupo, los otros cinco se decantaron todos por la solución ofrecida por la máquina. Eso es el sesgo de anclaje.

No se trata de un asunto secundario, tanto más porque como bien sabemos esta aceleración ya es un hecho en el campo de la traducción pragmática con la TAO, y ahora amenaza también al campo del subtítulo. ¿Hasta qué punto aceptaremos esta presión? Es más que probable que la aceleración continúe, ¿para mantenerse en la brecha habrá que trabajar cada vez más rápido sin que nos pidan nuestra opinión?¹⁷ «El ser humano puede hacer sprints, ¡pero no durante seis horas!»; como dijo Laura Hurot: hay que informar a la gente de las consecuencias nocivas de la aceleración.

¿Qué pretenden conseguir a fin de cuentas al pasar un texto por el tiovivo de los algoritmos y encargando luego su «revisión» a un ser humano, sea este un traductor profesional o no? ¿Un texto en apariencia correcto e idiomático o un texto que podemos firmar con nuestro nombre, como es todavía el caso con un libro traducido comercializado,

¹⁷ Acerca del concepto de «estabilización dinámica» desarrollado por Hartmut Rosa, léase *Aliénation et accélération*, traducción en francés de Thomas Chaumont, París, éditions de la Découverte, 2014. [Trad. en español, *Alienación y aceleración*, editorial Katz, 2016; trad. de CEIIICH y Unam]

del que el traductor es jurídicamente su autor? ¿Y qué nuevos esfuerzos cognitivos exige de nosotros la «post-edición»? pregunta Waltraud Kolb. Cuando pasamos en segundo lugar después de una IA, la máquina nos proporciona ya una primera interpretación del texto. Al tener que trabajar con dos textos-fuente en vez de con uno, ante un esfuerzo cognitivo redoblado el cerebro humano va a acomodarse con más facilidad a las propuestas que hace la máquina. Con todas las consecuencias evidentes que podemos imaginar sobre la naturaleza misma del futuro texto-meta, intrínsecamente alisado y normalizado por ese «sesgo de anclaje» (véase encuadre).

Este proceso ya es una realidad entre los profesionales del subtítulo. Stéphanie Lenoir de la ATAA confirmaba en las últimas Assises de la traducción literaria la tentación de los estudios encargados del subtítulo de encargar traducciones automatizadas «post-editadas»: algunos hablan ya de «good enough quality» (calidad pasable) imponiendo las tarifas en consecuencia, mientras que sus clientes continúan, sin embargo, declarándose muy apegados a la calidad. No se trata de oponerse por principio a la evolución de la tecnología, sino a esta evolución en concreto, pues aleja al traductor de su función de creador e implica una normalización de lo que se produce: la aportación estilística del adaptador queda eliminada; es este aspecto lo que resulta inquietante, alertaba Stéphanie Lenoir, que lo califica de «cuestión abismal».

Además, recordemos que la intervención humana en la revisión de una «pre-traducción» es susceptible de ser reinyectada acto seguido en la máquina y de alimentarla gratuitamente sin contrapartida alguna, y sin que el autor del texto sea siquiera informado. Se nos pide por lo tanto que fortalezcamos y contribuyamos a hacer prosperar tecnologías que perjudican a nuestra profesión. Para ser precisos, se trata de un pillaje en toda regla de nuestro arte y de nuestras creaciones, contra el cual será muy arduo luchar en el estado actual del derecho. «El estilo pertenece al bien común» y demostrar un plagio o remedo va a resultar muy complicado, pues «las IA digieren las obras de los artistas de tal modo que esas influencias son reutilizadas de manera demasiado entrecruzada para justificar una acusación de falsificación o apropiación (contrefaçon, en francés)».¹⁸

Jonathan Seror, jurista de la ATLF, explica que es imprescindible tener claros dos conceptos en el caso de un texto pretraducido automáticamente y revisado luego por un ser humano. Primero, la máquina se alimenta masivamente de los datos creados por seres humanos («metadatos»), se apropia y reproduce elementos que pueden estar protegidos por el derecho de autor. ¿Qué estatuto tienen, por lo tanto, esos datos? De aplicarse las reglas del derecho de autor francés, se trataría efectivamente de apropiación/ remedo. Pero, ¿cómo probar el plagio dado el carácter híbrido de estas producciones, conociendo la absoluta opacidad del funcionamiento de los algoritmos generativos de las IA? En las 39 Assises de la traducción literaria, Jonathan Seror recordaba además la excepción del *text and data mining* («registro de textos»). En el campo de la investigación científica, permite utilizar una cantidad colosal de textos y de datos en formato digital con objeto de extraer informaciones sin autorización de sus autores.

Hoy no es algo habitual, pero «mañana esta excepción podría extenderse con fines comerciales», y permitirse la venta de programas informáticos que habrán ingurgitado millones de obras. Segundo, debemos plantearnos la cuestión del estatuto del texto

¹⁸ [Le Monde, dossier gran formato sobre ChatGPT y Open IA \(23.01.2023\)](#).

producido por la máquina. En derecho francés, reconoce derecho de autor a una «obra original de la imaginación» y solo es autor «una persona física». ¿Quién es el autor en el caso de un texto «pretraducido» por una IA y revisado luego por un ser humano? ¿El desarrollador? ¿El propietario? ¿El cliente que utiliza el programa informático? ¿La persona que revisa? **¿Hay un titular de derechos sobre un texto así producido? No tenemos respuesta todavía.**

Lo que es incontestable es que, en ausencia de un marco legislativo, la práctica crece y contribuye a la degradación de las condiciones de trabajo de las traductoras y traductores literarios. Así, la encuesta lanzada por la ATLF sobre la «post-edición» muestra que el 14 % de los que respondieron habían sido solicitados por editores para proyectos de «post-edición». Del 61 % que había aceptado esos encargos, no solamente las bases de cálculo de la remuneración varían mucho (tanto alzado, remuneración por caracteres o por horas),¹⁹ sino sobre todo más de la mitad de las personas encuestadas declaran haber sido remuneradas por factura, pues los editores los consideran de hecho como proveedores de servicios que deben poseer un estatuto de empresario (además del estatuto de artista-autor). La necesidad de multiplicar los estatutos jurídicos es un motivo añadido de precariedad. Por lo tanto, no podemos poner en peligro nuestro estatuto de autor aceptando ser proveedores de servicios. Sin embargo, desde el momento que reescribimos se crea una obra protegida por el derecho de autor, siempre que esta obra «lleve la huella de la personalidad del autor». ¿Cómo cuantificar dicha huella en estas condiciones?

No queremos convertirnos en operadores, en ayudantes de la máquina, en «controladores de la calidad al servicio de la optimización», según la expresión de Laura Hurot. No podemos aceptar este trabajo oculto dentro de un texto que se convertirá en un producto. La alienación de las y los profesionales del libro prefigura el de las lectoras y lectores, en la misma medida que las plataformas audiovisuales orientan su producción según las expectativas que se les suponen a sus usuarios, calculadas a partir de algoritmos. Los editores venderán al mismo precio una obra de menor calidad.

Algunas cifras elocuentes que ilustran el problema: según Anne-Marie Robert y un estudio realizado por la SFT, el 27 % de los traductores pragmáticos ya ha integrado las herramientas de «pre-traducción» sin que se les haya pedido.²⁰

6. ¿Cómo actuar hoy?

Nosotros apelamos a la transparencia y a tomas de posición claras sobre este tema por parte de los actores de la cadena del libro.²¹

¹⁹ Según el estudio de las ATLF sobre la «post-edición»: en el 53 % de los casos, la remuneración fue en forma de honorarios facturados (DA a tanto alzado 14 %, DA proporcionales 11 %). En el 94 % de los casos no se acordó el pago de ningún derecho proporcional. En el 69 % de los casos, la remuneración prevista era inferior a las tarifas medias de traducción. En el 29 % de los casos, equivalente. En el 69 % de los casos, no hubo negociación posible. Obsérvese que la base de remuneración era muy variable: 29 % de los casos a tanto alzado, 26 % por número de caracteres (fuente y meta indistintamente), 17 % por número de horas.

²⁰ [Rapport enquête statistiques métiers de la traduction SFT 2022](#) [Informe de la encuesta estadísticas oficios de la traducción SFT 2022]

²¹ La propuesta de regulación del Parlamento europeo y del Consejo que establece unas reglas armonizadas relativas a la inteligencia artificial es demasiado tímida en lo que se refiere a las obligaciones de transparencia, ya que en este estadio la

No faltan los dispositivos para proteger la traducción humana, a nosotros nos corresponde inventarlos colectivamente. **Que no se concedan ayudas públicas** a las estructuras/empresas que opten por la pereza intelectual y la rentabilidad irresponsable, por ejemplo. Pero también pasando por el derecho. En la edición y en el marco de la cesión de derechos extranjeros, no se especifican las modalidades de traducción.

Hay que exigir que el editor informe de cómo se ha traducido el texto en «pretraducción» por una IA; con ello, los autores podrían rechazar que sus textos sean así tratados, gracias al desarrollo de nuevas prácticas contractuales que autorizarían la traducción excluyendo la «pretraducción» automática, o imponiendo un traductor literario humano.

Mientras sigamos siendo dueños de nuestros cerebros, utilicémoslos para detener esta debacle del pensamiento.

Qué quieren la ATLF y ATLAS

Defendemos un oficio y a quienes lo practican con amor y destreza; es hora de que reaccionemos, no podemos cerrar los ojos a la automatización y a la restricción de la creatividad, debemos oponerles nuestra resistencia, rechazarlas y combatirlas.

No, no es demasiado tarde, y no, no queremos reflexionar ya en cómo «reciclarnos» o cómo «reinventarnos», ni «reconvertirnos» para someternos a este no-pensamiento aberrante de la rentabilidad a ultranza. Hace varias décadas que las teorías darwinistas de la evolución sobre la selección a través de la competición se completaron con las observaciones de los biólogos sobre la cooperación como ventaja selectiva. Por lo tanto, ya es hora de abandonar la fe ciega en la competición.

Nosotros rechazamos que esta tecnología sea considerada como traducción, pues al contrario de lo que la traducción hace, esta tecnología alisa textos, voces y pensamientos. Sabotea, además, la creatividad necesaria para la realización del ser humano. En la práctica, utilizar programas informáticos con fines profesionales entraña el riesgo de alimentar y trabajar gratuitamente para multinacionales y para unicornios que carecen de escrúpulos éticos.

Rechazamos el diktat de la uniformización lingüística, porque no, una buena traducción realizada por una buena traductora o un buen traductor no tiene que ser invisible para que

proposición prevé en su artículo 52 («Obligaciones de transparencia para cierto sistemas de IA») que «los proveedores velen para que los sistemas de IA destinados a interactuar con personas físicas sean concebidos y desarrollados de manera que las personas físicas estén informadas de que interactúan con un sistema de IA, salvo si ello se deduce claramente de las circunstancias y del contexto de su utilización». Es evidente que la noción de interacción plantea problemas, ya que un libro que hubiese sido objeto de una traducción automática no debería verse afectado por esta obligación de transparencia.

sea considerada de calidad; debe vivir, respirar, reconstruir en sí todo el mundo contenido en el texto original, integrar lo diferente y reivindicarlo.

Exigimos que se mencione cuando los textos han sido pretraducidos automáticamente y una completa transparencia en cuanto a esas prácticas ya vigentes en la edición.

Conclusión

Desde ATLF y ATLAS apelamos a brindar apoyo a las traductoras, traductores e intérpretes, y a su oficio.

A las autoras y los autores, a las editoras y editores, a las lectoras y lectores, a los y las agentes literarios, a las redacciones de prensas, a las y los cronistas, a blogueras y blogueros, a bibliotecarios, a librerías, a difusores, a los poderes públicos, a las estructuras y asociaciones culturales, a todas y todos los que contribuyen a hacer accesible la literatura extranjera y la aman, y quienes la leen y la crean, les decimos: defended a las traductoras y traductores, defended a las autoras y a los autores, apoyad su trabajo, rechazad la IA en los oficios de la creación y exigid transparencia.

La IA no es una mera herramienta, devora la creación humana, aplana, normaliza, optimiza.

«La cultura no puede ser una variable de ajuste», declara la actual ministra de Cultura, la sra. Rima Abdul-Malak; tampoco pueden serlo las traductoras y traductores.

En la línea del trabajo emprendido por el Sindicato de los Trabajadores y Artistas-Autores (STAA22), apelamos a las organizaciones profesionales de autoras y autores (escritura, artes visuales y música) a aliarse para coordinar sus acciones.

La ATLF y ATLAS, asociaciones hermanas y complementarias, son las dos asociaciones francesas que representan a traductoras y traductores literarios.

Activas desde los años 1970-1980, se sitúan en primera línea para dar a conocer, defender y apoyar la traducción, así como a quienes viven de ella y la hacen vivir.

La **ATLF** (Asociación de los Traductores Literarios de Francia), fundada en 1973,

celebra este 2023 sus 50 años. Dedicada a la defensa de la traducción literaria y a

quienes la practican, la asociación cuenta a día de hoy un millar de miembros. La ATLF es miembro del Conseil Permanent des Écrivains (Consejo Permanente de Escritores), al lado del cual participa en las negociaciones con el Syndicat national de l'édition. La ATLF está asimismo representada en la CEATL, que aglutina a las asociaciones europeas de traductores literarios, así como en la AFDAS y en el nuevo organismo de seguridad social de los artistas-autores (SSAA). Los traductores de la ATLF participan igualmente en las reuniones de los consejos de administración del CNL y del IRCEC. La ATLF trabaja activamente para dar a conocer y valorar el trabajo de la traducción literaria a través de encuestas regulares (remuneración, sociología, prácticas profesionales) y mediante la organización de justas y mesas redondas en el seno de festivales literarios. La asociación asume también la misión de defender y hacer valer los derechos de los traductores a través de su servicio jurídico especializado.



La asociación **ATLAS** – para la promoción de la traducción literaria– es una asociación cultural de interés general basada entre Arles y París. Desde hace 40 años sostiene, acompaña y da a conocer a los traductor.es.as y su oficio mediante la organización de encuentros y manifestaciones literarias (como las Assises de la traducción literaria, en Arles, y la Primavera de la Traducción, en París), talleres de traducción y misiones de acción cultural por todo el territorio metropolitano, programas regulares de formación continua especialmente destinados a los traductores y traductoras, premios a la traducción literaria, y el desarrollo de la red nacional e internacional de la comunidad traductora, alrededor especialmente de su residencia histórica abierta a los profesionales del mundo entero que traduzcan desde o hacia el francés: el Colegio Internacional de Traductores Literarios (CITL), en Arles.



Glosario

ATAA

Association des traducteurs/adaptateurs de l'audiovisuel, la Asociación de Traductores/Adaptadores del Audiovisual, creada en 2006, agrupa a cientos de autores profesionales del doblaje, subtitulado y voice-over.

DA

Derechos de autor. Los traductores y traductoras literarios reciben en la actualidad una remuneración en derechos de autor, a cambio de la cesión de los derechos de explotación de la obra que han creado. Tales derechos se dividen entre el adelanto, calculado a partir del precio por folio, y los derechos proporcionales (un porcentaje sobre la venta de las obras traducidas), que por lo general se usan para amortizar el adelanto.

«Post-edición»

Encargo confiado a una traductora o traductor consistente en reescribir un texto generado por una máquina (se habla también de «salida máquina»), recurriendo o no para la corrección al texto de origen en la lengua original.

TAN

Traducción automática neuronal. Operación de transcodificación de un idioma a otro realizado por un algoritmo basado en los principios de la red neuronal, que explota extensos bancos de datos.

TAO

Traducción asistida por ordenador, la realizada por un ser humano con el apoyo de un programa informático con memoria de traducción, que retraduce de manera idéntica las palabras, frases o expresiones que aparecen varias veces en un mismo texto, y puede incluir una herramienta de revisión.

Cómputo por página o folio

Herencia de la máquina de escribir, un folio mecanografiado consta de 25 líneas de 60 signos o caracteres, blancos y espacios incluidos. El folio (o página) es una unidad de cómputo estándar para el cálculo del adelanto que percibe una traductora o un traductor en el sector editorial francés (existe otra unidad de cálculo, la plantilla informática de 1500 caracteres, espacios incluidos).

SFT

La Société Française des Traducteurs (SFT) La Sociedad Francesa de Traductores es un sindicato profesional comprometido en la defensa de los intereses de los traductores, traductoras e intérpretes. Cuenta con más de 1600 miembros.

traducción de María José Furió